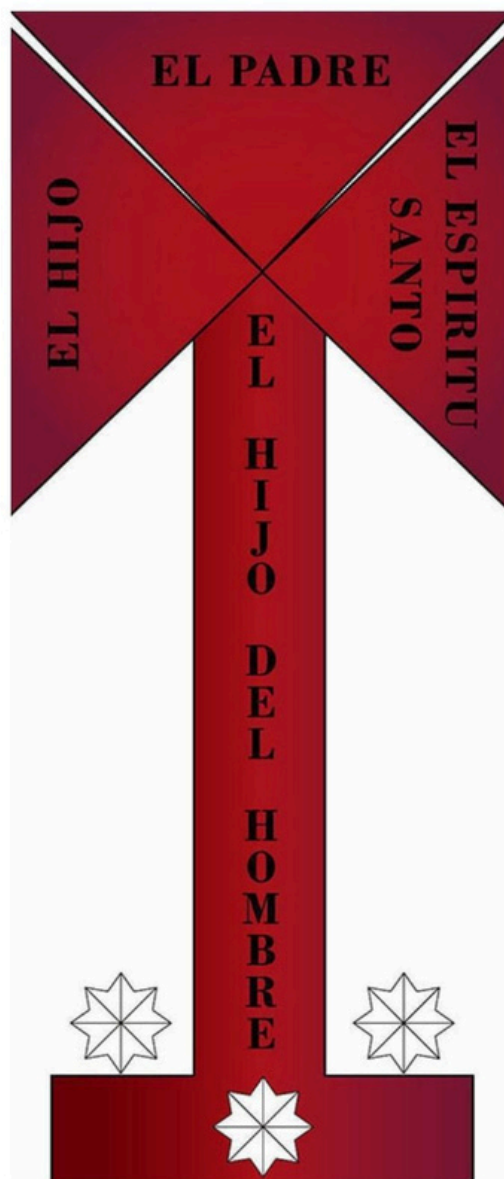


GACETA LOGOS

ELIASISMO EN MOVIMIENTO



ÉPOCA III NÚMERO 58 ENERO 2026

DIRECTORIO

DIRECTOR GENERAL

Víctor Hugo Sánchez
González

EDITORA

Catalina Ferman Peña

REPORTEROS

Lorena Lima
Raúl Mauricio Álvarez
Rosario Carlos Guillermo
Ana Amores

CONTENIDO

2

DIRECTORIO

4

MENSAJE EDITORIAL

5

DOCTRINA ELIASISTA

- El don del amor a Dios en toda su extensión

8

MÉXICO PREHISPÁNICO

- La Cultura Otomí a través del tiempo
- La Leyenda del Fuego Nuevo

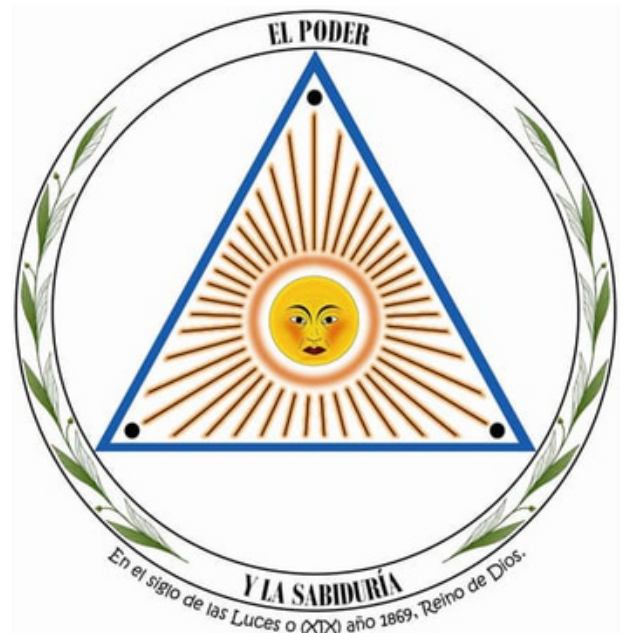
13

SABÍAS QUE...

- Guacamole

14

CONTRAPORTADA



EDITORES

Feliz, próspero y bendecido 2026, queridos hermanos, bienvenidos sean a la edición 58 de nuestra Gaceta Logos.

En este año que inicia los invitamos a agradecer a Dios los dones depositados en su creación, la cual nos rodea en cada momento y lugar, para ello, nuestra hermana Vicaria Lorena nos comparte su primer texto del año, con el cual aperturamos este número.

A su vez, los hermanitos Raúl Mauricio, Rosario y Ana nos acercan a nuestras culturas ancestrales, la otomí y la mexica, para compartirnos sus orígenes, así como sus herencias culturales y gastronómicas, no solo para nuestro país, sino para el mundo.

Disfrutemos en solitario o en familia de las lecturas preparadas con mucho cariño por nuestros queridos colaboradores.

Gracias por estos casi 5 años de aprendizaje conjunto.

GACETA LOGOS
ELIASISMO EN MOVIMIENTO



EL DON DEL AMOR A DIOS EN TODA SU EXTENSIÓN

POR LORENA LIMA

En esta ocasión hablaremos de uno de los dones de la sagrada corona de la marca: “el don del amor a Dios en toda su extensión”.

Tener un “don” significa poseer una habilidad o una capacidad innata (por nacimiento), para realizar algo con facilidad y exce-

lencia, como el arte, la empatía, etcétera; y, se diferencia del talento porque este se desarrolla con esfuerzo y perseverancia, pero cuando la persona lo combina con un don, puede alcanzar la maestría.

Ahora, los “dones” que se nos entregan en la sagrada marca son un regalo, una gracia espe-

cial y espiritual que nos da el Altísimo para cultivarlos, ejercerlos y potenciarlos a favor, no sólo de otras personas, sino también en pro de su creación.

Por otra parte, el ser humano debe adorar al Altísimo con todo su ser -cuerpo, alma y conciencia- y, manifestar su amor a Dios a través de la obediencia a los 22 preceptos; realizando actos de caridad, perdón, sacrificio; en la realización de la oración constante y, en ejercer los valores, entre otros elementos.

Pero, ¿qué debemos entender por la “extensión” de Dios?, pues es el primer don que nos entregan al recibir la sagrada marca; la extensión de Dios se refiere a su creación pura, es decir, a la naturaleza: plantas, montañas, ríos, lagos, mares, los animales de todas las especies y tamaños, el viento, la luz, la oscuridad, el sol, los planetas, satélites naturales, cometas, etcétera.

Entonces, ese primer regalo que nos dan al recibir la sagrada marca, es una gracia especial para expresar nuestro amor a

todo lo creado por el Altísimo, a través de su cuidado, respeto, contemplación y admiración, pues así también reconocemos esa creación como una manifestación del amor y generosidad divinos.

Por tanto, debemos asumir nuestra responsabilidad de protección y conservación hacia toda esa creación, lo que implica realizar acciones conscientes para proteger el medio ambiente, evitando la destrucción a fin de preservar la biodiversidad.

También debemos vivir en armonía con ella, respetando el equilibrio de la creación, por lo que debemos pugnar por la utilización de recursos naturales de forma inteligente, sin desperdiciarlos; todas estas acciones, además de expresar nuestro reconocimiento a todo lo creado por Dios, también es un acto de amor, obediencia y respeto hacia su voluntad, pues implica una conexión espiritual con Él.

Además, este don se encuentra interrelacionado con el primer precepto que dice: “Amarás a tu Dios y Señor con toda tu

mente, con toda tu inteligencia y con todo tu corazón, antes y sobre todo lo creado por Él.”; así como el mandamiento principal de la ley que el Divino Maestro Jesús enseñó en el segundo tiempo: “Amarás al Señor Dios tuyo de todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente.” (Mateo 22:36-37). Ciertamente, nuestro amor a Dios se manifiesta a través de la realización de los actos a que ya nos referimos en líneas precedentes, pero, no debemos caer en el error de amar a esa creación antes que al Altísimo, pues...

**...Él como su creador
está en primer lugar,
porque sin Él no existiría esa
creación pura;
pero ese tema es motivo
de un diverso estudio.**



LA CULTURA OTOMÍ A TRAVÉS DEL TIEMPO



Por Raúl Mauricio Álvarez

La cultura otomí representa una de las tradiciones indígenas con mayor antigüedad y presencia continua en el centro de México. Este pueblo originario del altiplano central ha dejado una huella profunda en la historia y la cultura de nuestro país.

ORÍGENES EN EL CORAZÓN DE MESOAMÉRICA

La palabra 'otomí' es de origen náhuatl y significa, según Wigber-

to Jiménez Moreno "Flechador de pájaros", haciendo referencia a una de las principales actividades a las que se dedicaban como lo era la caza.

Algunos autores como Fray Bernardino de Sahagún en su obra *Historia General de las Cosas de la Nueva España*, considera que el término proviene del nombre "Otón"; y Jacques Soustelle, en su obra *La Familia Otomí-Páme*, afirman que quiere decir "pueblo sin residencia" que se deriva de la palabra "otho", no

poseer nada y "mi", establecerse. Sin embargo, ellos, así mismos se llaman *'hñänñu'*, "los que hablan otomí".

Los otomíes son uno de los pueblos más antiguos del centro de México. Diversas evidencias arqueológicas y lingüísticas sugieren que habitaron el Altiplano central por más de 3,000 años, donde desarrollaron sistemas agrícolas avanzados, estructuras sociales complejas y una profunda relación con la naturaleza y el cosmos.

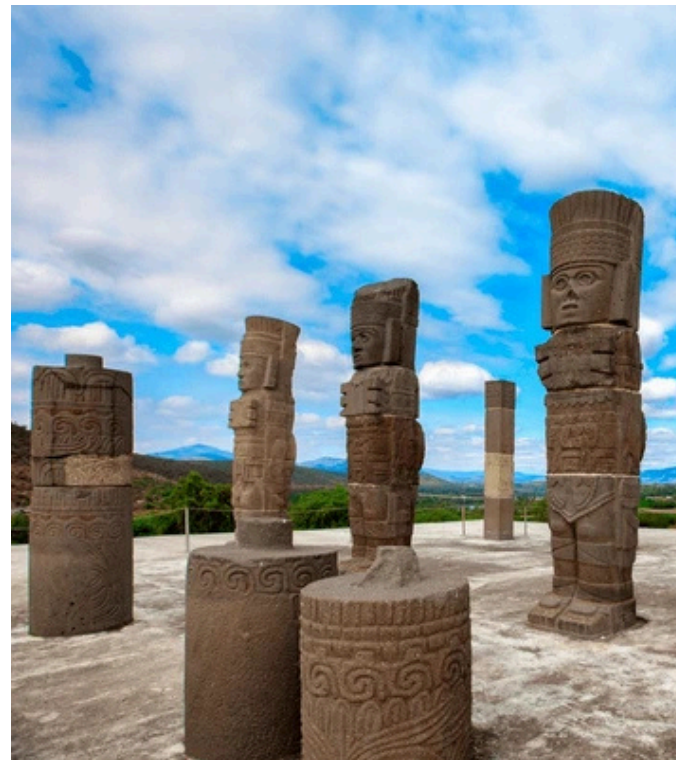
Lingüísticamente, el otomí pertenece a la familia otomangue, una de las más antiguas y diversas de Mesoamérica que se subdivide en múltiples variantes dialectales extendidas por regiones como Hidalgo, Querétaro, Estado de México, Puebla, Veracruz, Tlaxcala, Guanajuato y Michoacán.

DESARROLLO Y ADAPTACIONES CULTURALES

Durante el periodo prehispánico, los otomíes fueron conoci-

dos tanto por su agricultura como por su habilidad artesanal. Si bien algunas comunidades fueron incorporadas o desplazadas por dominios regionales como el mexica, nunca perdieron su identidad ni su presencia cultural predominante en amplias áreas del centro de México.

Con la llegada de los españoles (siglo XVI), las sociedades otomíes enfrentaron la imposición colonial y la evangelización que modificaron muchas prácticas religiosas y sociales, dando lugar a sincretismos que integraron elementos del cristianismo con sus creencias tradicionales.



A pesar de haber vivido bajo la dominación de diversos imperios (tolteca, mexica y español), los otomíes conservaron una cosmovisión propia, compleja y profundamente vinculada al entorno natural (los cerros, el agua, la tierra y el ciclo agrícola), que constituyen entidades vivas con voluntad y agencia espiritual.

En el periodo prehispánico, los otomíes desarrollaron un sistema religioso que incluía la adoración a numerosos dioses (del fuego, de la lluvia, de la muerte y de las hierbas medicinales). Su organización ritual involucraba sacerdotes, oráculos, adivinos, curanderos y graniceros, especialistas en controlar el clima mediante ceremonias y ofrendas en los montes.

LENGUA: EJE IDENTITARIO

La lengua otomí, o *hñähñu*, es un elemento central de la identidad cultural otomí. Aunque su práctica se ha reducido, esta lengua tonal sigue siendo hablada por miles

de personas a lo largo del país. En 2003, por ejemplo, se aprobó la Ley General de Derechos Lingüísticos de los Pueblos Indígenas.

SITUACIÓN CONTEMPORÁNEA

En el México actual, muchos otomíes migran a zonas urbanas, no obstante, otros continúan en sus comunidades, preservando prácticas agrícolas, festividades, música, danza y sistemas sociales comunitarios basados en el respeto colectivo. A su vez, existen iniciativas y proyectos culturales buscan fortalecer la identidad y visibilidad otomí a nivel nacional.



LA LEYENDA DEL FUEGO NUEVO



Por Rosario Carlos Guillermo

Seguramente has leído o escuchado que los Mexicas (quienes habitaron en lo que actualmente es la CDMX y el EDOMEX) hacían sacrificios humanos y adoraban al Sol como su Dios. Pero existe un significado más simbólico e importante:

La **Leyenda del Fuego Nuevo** explica el ritual que realizaban los mexicas cada 52 años, cuando coincidían sus dos calendarios principales: Tonalpohualli (ritual de 260 días) Xihpohualli (solar de 365 días).

Se creía que, al concluir este ciclo, el mundo podía llegar a su fin si los dioses no renovaban el fuego sagrado. Los mexicas pensaban que el universo había pasado por cuatro soles anteriores, y ellos creían que vivían en el 5° Sol y, al realizar un ritual correcto, garantizaba la renovación del tiempo y de la vida. Cada "sol" representaba una era cuidada por una deidad diferente y terminada por un fenómeno natural; de acuerdo con la tradición mexica, los cinco soles que han trascendido son:

- Sol 1: Jaguar (NahuiOcelotl);
- Sol 2: Viento (Nahui-Ehécatl);
- Sol 3: Lluvia (Nahui-Quiahuitl);
- Sol 4: Agua (Nahui-Atl);
- Sol 5: Movimiento (Nahui-Ollin), es la etapa del sol en que vivimos, gobernado por Tonatiuh, el dios-alma del sol quien y para quien luchaba Huitzilopochtli. Se caracteriza por terremotos; se espera que termine con grandes desastres de movimientos terrestres.

En el ritual del Fuego Nuevo, que se realizaba en el Cerro de la Estrella (Huitzachtepetl), en Iztapalapan (Iztapalapa); se destruían utensilios viejos, las casas quedaban en oscuridad, la población ayunaba y permanecía en silencio mientras los sacerdotes iniciaban una peregrinación durante la noche con pasos rítmicos y solemnes, en una marcha que denominaban teonehnemih, se disponía un altar mayor en el Cerro de Huixachtepetl -cerro de los huizaches-, se sacrificaba a un hombre y en

su pecho se encendía el Fuego Nuevo mediante fricción. Si el fuego prendía, significaba que el Sol seguiría su curso y el mundo continuaría existiendo; El fuego sagrado se repartía por toda la ciudad; lo tomaban con leños y lo pasaban a un grupo de corredores que lo llevaban hasta los templos principales de cada barrio donde para hacer nuevas hogueras, y el pueblo iba a tomarlo a su vez para llevarlo de ahí para su casa.

Hacían ayuno sin beber agua y sólo comían tzohuatl que era amaranto con semillas y miel, hasta el mediodía.

De esta manera, podemos concluir que **la Leyenda del Fuego Nuevo representa la renovación del tiempo, la victoria del orden sobre el caos y la dependencia del ser humano respecto a los dioses** Todo lo anterior fue documentado por Fray Toribio de Benavente en su "Historia de los indios de la Nueva España" en 1541.



GUA CA MOLE

Por Ana Amores

El guacamole se originó en el México prehispánico, con los aztecas (o mexicas), quienes lo llamaban ahuacamolli (salsa de aguacate) y lo preparaban machacando aguacate, chile, tomate y otros ingredientes locales. Esta receta ancestral, se extendió por Mesoamérica y fue adoptada y evolucionada por los conquistadores españoles, quienes adoptaron la salsa y se le incorporaron ingredientes traídos de Europa como la cebolla, el cilantro y el limón, popularizando el platillo.

El guacamole es un legado directo de los pueblos mesoame-

ricanos (tolteco-mexicas). Prepararlo hoy, incluso con molcajete, es repetir una práctica ancestral que ha pasado de generación en generación.

Aunque no lleva maíz, el guacamole acompaña alimentos fundamentales como tortillas, tlacoyos y tacos. En países como en Estados Unidos de América, representa la abundancia del campo y la cultura mexicanos, junto con el chile y el tomate; además, fue reconocido por la UNESCO como Patrimonio Cultural Inmaterial de la Humanidad el 16 de noviembre de 2010.



ENERO

TRIBU DE
SIMEÓN

MES DEL PODER,
LUZ Y VITALIDAD

ENCIENDE VELADORA COLOR VERDE DURANTE ESTE MES

#SOYELIASISTA
MES DEL SOL